

# ¿Para qué sirve el estudio teórico de las relaciones internacionales?

## What's the Importance of the Study of International Relations Theory?

David J. Sarquís\*

*... en la historia, como en todo lo demás, una práctica sin teoría cae necesariamente, tarde o temprano en el dogmatismo de "valores eternos" o en la apología de un intemporal.*

Michel de Certeau

*... nos comportamos teóricamente cuando queremos comprender algo en todo su sentido y tenemos por ello que alejarnos de lo más inmediato a fin de no captar sólo una parte y poder tener presente precisamente el todo.*

Arturo Leyte

### Resumen

El mundo de la teoría en cualquier disciplina es complejo. El cuestionamiento sobre el estudio de la teoría surge cuando los estudiantes empiezan a reflexionar acerca de la problemática teórica de nuestra disciplina y no siempre reciben respuestas enteramente satisfactorias de por qué lo están haciendo. Así también entre numerosos analistas que, con un enfoque "pragmático" buscan (ilusoriamente) ceñirse estrictamente a los hechos, sin darse cuenta que, como han señalado de manera repetida diversos autores, ni siquiera existe la posibilidad de una selección de hechos fuera de un marco teórico determinado. Podemos entonces identificar tres funciones primordiales de la teoría: a) explicación, b) guía de acción para el desempeño del sujeto cognoscente y c) generación de identidad. En ausencia de esta labor teórica de organización del conocimiento, el estudioso tiende a desconcertarse o confundirse con facilidad ante una multitud aparentemente inconexa de datos, fechas, nombres y acontecimientos que más parecen producto de un azar

\* Doctor en Relaciones Internacionales y profesor-investigador de tiempo completo del Departamento de Derecho y Relaciones Internacionales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, *campus* Estado de México. Correo electrónico: david.sarquís@itesm.mx.

irreverente que una progresión lógica y ordenada en la cual se pudiese discernir, de cualquier manera, la voluntad racional del hombre o una estructura lógica en el universo.

**Palabras clave:** Teoría de Relaciones Internacionales, Ciencias Sociales, paradigma, disciplina, relaciones internacionales.

#### **Abstract**

The world of theory in any discipline is complex. The question on the study of Theory arises when students begin to reflect on the theoretical problems of our discipline and not always get entirely satisfactory answers to why they are doing it. Also among many analysts who, with a “pragmatic” approach, seek (deceptively) to adhere strictly to the facts, not realizing that, as pointed out repeatedly by several authors, there is not even possibility of a selection of facts without a particular theoretical framework. We can then identify three main functions of Theory: a) explanation, b) a guide to action for the performance of the cognitive subject and c) generation of identity. Thus, in the absence of this theoretical work of organizing knowledge, the specialist tends to become bewildered or easily confused by a great seemingly unrelated data, names and events that seem more like the product of an irreverent random than a logical and orderly progression in which one could discern, in any way, the rational will of man or a logical structure in the universe.

**Key words:** Theory of International Relations, Social Sciences, paradigm, discipline, international relations.

### **¿Para qué sirve el estudio teórico de las relaciones internacionales?**

La pregunta no es del todo ociosa. Seguramente se la hacen de forma recurrente la gran mayoría de los alumnos que ingresan por vez primera a un curso sobre Teoría de Relaciones Internacionales, cuando empiezan a reflexionar sobre la problemática de nuestra disciplina y no siempre reciben respuestas enteramente satisfactorias de por qué lo están haciendo, incluso al término de un segundo curso de esta materia que, en la mayoría de los casos simplemente se conforman con acreditar.<sup>1</sup>

No resulta del todo extraño el caso de alumnos que, incluso con buena disposición inicial hacia el pensamiento teórico, terminan preguntándose, sorprendidos, a pesar del interés genuino que estas materias les hubiesen podido

<sup>1</sup> Seguramente también se la han hecho numerosos analistas que, con un enfoque “pragmático” buscan (ilusoriamente) ceñirse de manera estricta a los hechos, sin darse cuenta de que —como han señalado diversos autores—, ni siquiera existe la posibilidad de seleccionar hechos fuera de un marco teórico determinado. Hauss lo plantea de la siguiente manera: “Aunque no nos demos cuenta de la forma en la que moldean nuestros pensamientos o incluso que las estemos empleando, las teorías sirven como filtros mentales a través de los que vemos e interpretamos al mundo”. Charles Hauss, *International Conflict Resolution: International Relations for the 21<sup>st</sup> Century*, Continuum, Londres, 2001, p. 13.

despertar de arranque: “Bueno, pero todo esto, ¿para qué sirve?”; o bien “¿Por qué es necesario hacer de manera específica un estudio teórico<sup>2</sup> de la realidad internacional, cuando bien podríamos sencillamente concentrarnos en el análisis directo de los hechos?”. Aún cuando se les ha explicado a detalle que no es posible siquiera elegir hechos para su estudio, sin antes partir de algún tipo de supuestos que nos orientan para su interpretación, los alumnos preguntan con tímida candidez: “¿Y por qué es tan difícil ponerse de acuerdo con respecto a la interpretación de los hechos?”

El desprecio de algunos políticos hacia el pensamiento teórico es también legendario. A Winston Churchill se le atribuye haber afirmado con vehemencia: “paso con alivio del ambiguo mar de la teoría y la causalidad al terreno sólido de los hechos y los resultados”.<sup>3</sup> Evidentemente para *Sir Winston*, la idea de que los hechos sólo adquieren significado cuando son analizados desde un sistema conceptual, es decir, una teoría, nunca representó más que una forma de alucinación personal, a pesar de que una buena cantidad de autores, desde tiempo atrás, ya habían señalado que todo gran pensador ha tenido, cuando menos de manera implícita una teoría guía de su labor, sin la cual sencillamente no habría podido elaborar una narrativa medianamente ordenada<sup>4</sup> sobre su objeto de estudio.

La mayor parte de los estudiosos en nuestra área reconocen que la realidad internacional, como objeto de estudio, constituye un todo bastante complejo, que difícilmente puede ser abordado sin un trabajo previo de clasificación, división y definición de conceptos y categorías de análisis capaces de permitir la articulación de un discurso significativo. Incluso los más avezados en estos menesteres saben bien que el trabajo mismo de clasificación, división y definición de conceptos es complicado de llevarse a cabo sin una reflexión teórica precedente, es decir, una elaboración de la teoría sobre la teoría.

Marcel Merle, el célebre sociólogo francés, señalaba hace ya casi 40 años:

<sup>2</sup> Entendemos por estudio teórico el proceso que arranca con el intento de observación de un objeto de estudio concreto para el análisis y la definición operativa de los conceptos básicos y las categorías con las cuales vamos a referir los acontecimientos que nos interesa explorar como objeto de estudio, y que continúa con la jerarquización de dichos acontecimientos y su acomodo en un esquema de causalidad con el propósito de poder formular una línea de argumentación que dé cuenta de ellos. El estudio teórico, en consecuencia, representa un intento por traer a nivel de nuestra conciencia como sujetos cognoscentes, la forma en que nos estamos representando mentalmente un objeto de estudio para poder percibirlo, caracterizarlo y finalmente aprehenderlo.

<sup>3</sup> Charles Hauss, *op. cit.*, p. 13.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Joseph Frankel, *International Politics*, Pelican, Londres, 1973, p. 29.

Quizá algunos se asombren de ver dedicados tantos esfuerzos a unas abstracciones, mientras que la acumulación de hechos es tan abundante. Responderemos que los hechos ya son considerados en otros lugares y además, sobre todo, que la interpretación de los hechos está estrechamente condicionada por el punto de vista en el que, invariablemente se sitúa el observador (...) ¿cuál es la explicación más significativa de los hechos, ya se trate del subdesarrollo o del equilibrio del terror? ¿Qué relación hay entre estos hechos y estas explicaciones? Para contestar a estas interrogantes es necesario pasar por unos esquemas que varían totalmente según se sea marxista o liberal, nacionalista o mundialista.<sup>5</sup>

En ausencia de esta labor teórica de organización del conocimiento, el estudioso tiende a desconcertarse o confundirse con facilidad ante una multitud aparentemente inconexa de datos, fechas, nombres y acontecimientos que más parecen producto de un azar irreverente que una progresión lógica y ordenada en la cual se pudiese discernir, de cualquier manera la voluntad racional del hombre o una estructura lógica en el universo.<sup>6</sup>

Esto no significa, por supuesto, que la realidad internacional sea lógica, racional y ordenada en sí y para sí de una sola y única manera; (este es de hecho uno de los grandes debates en el estudio teórico de las Ciencias Sociales, en general, y de Relaciones Internacionales, en particular); sólo significa que, para poder abordar esta dimensión de la realidad y dotarla de coherencia, racionalidad y orden de cualquier tipo, el especialista necesita identificar algún patrón de regularidad en ella y configurarlo en su propia mente, para así poder articular su discurso sobre la realidad que está observando. Justo de eso se encarga la teoría.

Cierto es que, el mundo de la teoría en cualquier disciplina es complejo. Incursionar en él requiere de una disposición hacia el pensamiento abstracto que no todo mundo tiene y que pocos de los que lo poseen disfrutan en realidad. Por otro lado, el menú teórico en nuestra disciplina es tan amplio y tan difuso que, en ocasiones sólo de verlo, lamentablemente se nos puede quitar el apetito.<sup>7</sup>

La incapacidad para ver con mayor claridad tanto la necesidad como la utilidad de los estudios teóricos en Relaciones Internacionales no es siempre imputable de manera exclusiva a un alumnado poco dispuesto hacia la reflexión abstracta, característica de esta área de estudios.

La improvisación docente que se limita a reseñar debates históricos en la disciplina o características generales de algunas de las escuelas de pensamiento

<sup>5</sup> Marcel Merle, *Sociología de las relaciones internacionales*, Alianza Universidad, Madrid, 1978, pp. 14-15.

<sup>6</sup> Véase Joseph Frankel, *International Politics*, Penguin, Londres, 1973.

<sup>7</sup> Sólo para muestra, visite la página <http://www.irththeory.com> y procure no alarmarse.

más visibles o de las más publicitadas en el ámbito académico es, por lo menos, responsable por igual del descrédito y del desinterés por el desarrollo teórico de Relaciones Internacionales como disciplina o, por lo menos, es responsable de algunas de las dificultades que los jóvenes encuentran para su comprensión.<sup>8</sup>

Dado que es un hecho casi universalmente aceptado que una parte fundamental del desarrollo disciplinario es función directa de la evolución de sus propuestas teóricas, me parece más que justificado el interés por revisar de manera crítica cualquier intento de respuesta a nuestra interrogante inicial.

Una manera adecuada de reflexionar sobre el tema bien podría empezar por algunos cuestionamientos aún más elementales: ¿qué es una teoría y qué papel juega en el estudio de las relaciones internacionales? ¿Qué propósitos persigue? ¿Qué características debe tener? Mientras los propios profesores del área no tengan del todo claro por dónde orientar sus propias respuestas, difícilmente van a estar en posición de trabajar el tema de manera provechosa y significativa con sus alumnos.

La mayoría de las obras introductorias a Relaciones Internacionales incluyen, por lo menos, un esbozo de respuesta a estas preguntas y las hay de la más variada naturaleza. Con independencia del carácter formal de los rasgos distintivos de una teoría que cada autor quiera resaltar, creo que vale la pena acotar el hecho de que el proceso de elaboración teórica debe tener, ante todo, un buen sustento filosófico, lo que significa que debe aportar guías para resolver cuestiones de tipo ontológico y epistemológico.<sup>9</sup>

Esto no significa que uno deba ser filósofo para crear o entender teorías; de hecho, en la mayoría de los casos en efecto no es así: muy pocos teóricos en diversas áreas del quehacer de la ciencia tienen formación filosófica propiamente

<sup>8</sup> En nuestro ámbito, no es del todo raro escuchar opiniones, tanto de docentes como de alumnos, en el sentido de que el estudio de la teoría es una pérdida de tiempo, ya que a final de cuentas todas se refieren al fenómeno del poder y, desde esa perspectiva, ya todo fue dicho por Hans Morgenthau. Tan primitiva como puede sonar esta opinión, para muchos tiene el carácter de verdad absoluta. Ciertamente, la perspectiva del realismo no es del todo equivocada; es muy limitada, eso sí, y genera una visión unidimensional de la realidad internacional que además tiene implicaciones morales desastrosas para un proyecto extendido de convivencia humana, pero es fácil de entender y de aplicar como marco de referencia para “entender” la política internacional, de donde viene su gran aceptación.

<sup>9</sup> No se dejen alarmar por el sonido rimbombante de estos términos: las cuestiones de tipo ontológico nos ayudan a definir una postura respecto a la naturaleza misma de la realidad: ¿existe independientemente de nuestra percepción de ella o está matizada por nuestra posición como observadores? Por su parte, las cuestiones epistemológicas nos preparan para valorar la calidad del conocimiento que obtenemos a partir de las investigaciones que hacemos en nuestra área específica de interés, es decir, están vinculadas a los procesos de valoración crítica del conocimiento.

dicha; por lo general son los especialistas de cada área los que crean sus teorías tratando de resolver sus problemas, y por lo regular lo hacen sin ser filósofos o epistemólogos. Pero sí significa que uno debe comprender bien la naturaleza filosófica del pensamiento teórico para poder, en su caso aplicar, reelaborar, o bien reconocer una teoría, para así poder juzgarla y evaluarla como propuesta explicativa dentro de cualquier ámbito disciplinario.

Esto nos sugiere, en principio, que la teoría es ante todo un intento explicativo: un enunciado o concatenación de enunciados que establece relaciones causales para tratar de dar cuenta de un objeto de estudio identificado como tal. Maxim lo expresa en los siguientes términos:

De manera intuitiva, las teorías son conjuntos de enunciados verbales que sintetizan el comportamiento de sistemas empíricos. De acuerdo con el enfoque que se siga, las teorías describen el comportamiento de sistemas empíricos o brindan una explicación suficiente que permite comprender por qué tales sistemas se comportan como lo hacen.<sup>10</sup>

Por ello resulta importante que, por lo menos durante la etapa que se cursa la teoría de Relaciones Internacionales durante la formación profesional, alumnos y maestros confronten los problemas de la construcción teórica en la disciplina desde una perspectiva filosófica, para así poder asociar sus observaciones parciales de la realidad internacional con análisis más genéricos e integradores.

Puede decirse entonces, de entrada, que la importancia de las teorías en nuestra área radica en el hecho de que son ellas las que de alguna manera nos permiten dotar de sentido a la realidad internacional. Es siempre desde una propuesta teórica concreta que definimos qué estudiar, cómo enfocarlo, de qué manera representarlo en la mente y de qué manera manejarlo para volverlo inteligible. El asunto resulta particularmente relevante porque, de ser cierto, más allá de sólo sugerir una forma específica de ver al mundo (es decir, de representarnos la realidad), además, las teorías se convierten en guías de acción que no sólo sirven para interpretar la realidad, sino que en gran manera la definen y llevan a los individuos a actuar de determinada manera en relación con ella. Bryant lo dice con toda claridad:

Las estructuras cognoscitivas son co-constituyentes de los mundos sociales que creamos y que habitamos, en tanto que moldean la experiencia y confieren

<sup>10</sup> Paul Maxim, *Métodos cuantitativos aplicados a las Ciencias Sociales*, Oxford, México, 2002, p. 30.

significado, pero ellas mismas también están incrustadas en esquemas existentes de asociación y restricciones materiales y ambientales.<sup>11</sup>

La idea nos invita a reflexionar con detenimiento. ¿Hasta qué punto puede una teoría, cualquier teoría de las relaciones internacionales, explicar el mundo de manera objetiva, decirnos lo que realmente ocurre en un escenario internacional? Esta pregunta nos coloca de nueva cuenta en el terreno de la reflexión teórica; de hecho, constituye el núcleo de la polémica actual entre modernistas y postmodernistas en el contexto de nuestra disciplina, pero ha sido preocupación de los teóricos de la disciplina prácticamente desde los primeros intentos fundacionales.

Todas las teorías clásicas en Relaciones Internacionales asumen que el mundo tiene una condición ontológica independiente del observador que lo estudia, es decir, que la llamada realidad internacional es lo que es según el dictado de leyes y fuerzas que están más allá de la voluntad o la capacidad creadora del hombre. El propio hombre (y desde luego, la mujer) actúa en el mundo influido o condicionado por esas fuerzas objetivas que mueven la dinámica general del universo. Esta es la temática de estudio para los cursos iniciales de teoría de Relaciones Internacionales.

Sólo después de la revolución cuántica de los años veinte del siglo pasado en la física se empezó a plantear la idea de que los seres humanos pudiesen ser constructores de su propia realidad, sin la presencia opresiva de fuerzas “objetivas”, o estructuras rígidas e inflexibles que lo condicionaran, es decir, se empezó a cuestionar de fondo la idea misma de la objetividad de la realidad y a hablar de constructos de condición intersubjetiva como objetos de estudio. Este es el tipo de dificultades que normalmente se abordan durante el segundo curso de Teoría de Relaciones Internacionales.

Es cierto que mucho se ha dicho sobre el tema de la teoría en Relaciones Internacionales, incluso desde antes de la época del texto clásico sobre la materia formulado por Aron,<sup>12</sup> uno de los primeros en señalar los abusos cometidos en el uso de este concepto que indistintamente se emplea como sinónimo de cosmovisión, paradigma, escuela de pensamiento, hipótesis, propuesta conceptual o modelo. Y sin embargo, son todavía muchas las dudas que prevalecen entre los estudiosos de la teoría respecto de los fines últimos que ésta persigue así como sobre la posibilidad de poder afirmar algo definitivo sobre la teoría.

<sup>11</sup> Joseph Bryant, *Moral Codes and Social Structure in Ancient Greece*, State University of New York Press, Albany, 1996, p. 27.

<sup>12</sup> Raymond Aron, “¿Qué es una teoría de Relaciones Internacionales?” en *Revista de Humanidades*, núm. 4, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, 1998, pp. 131-160.

En efecto, la primera acepción del término acotada por el diccionario Oxford nos sugiere que “la teoría es un conjunto de ideas propiamente argumentadas y que tienen la intención de explicar hechos o acontecimientos”,<sup>13</sup> no obstante, hay otras acepciones del término definidas en esta misma obra que prácticamente lo descienden al nivel de la opinión común, incluso al nivel de meras creencias sobre algo independientemente de que resulte verdadero o no, por ejemplo, “el matrimonio suena bien en teoría, pero quién sabe si funcione en la práctica”. Es claro que un rango de significado tan amplio sólo puede contribuir a incrementar la confusión entre los observadores no especializados del fenómeno teórico.

Por su condición de disciplina de pretensiones científicas, Relaciones Internacionales tiene que considerar el término teoría con mayor rigor. Para Aron es claro que la teoría en nuestra área difícilmente podrá ser un sistema hipotético-deductivo del tipo que se elabora en las ciencias duras con rigor casi matemático y que supuestamente refleja las condiciones objetivas de la realidad,<sup>14</sup> pero eso no debe ser pretexto para convertir cualquier supuesto medianamente razonado en una teoría; con Aron es claro que no cualquier intento explicativo merece el nombre de teoría, ya que es fundamental aprender a diferenciar éstas de las más elementales hipótesis de trabajo y de los más elaborados paradigmas o de las aún más genéricas cosmovisiones.

El inicio de la reflexión teórica entonces se encuentra no sólo en el asombro o el desconcierto que nos pueda generar la percepción de la realidad internacional, sino en la necesidad de representarnos mentalmente esta dimensión de la realidad social para así poder formular explicaciones sobre lo percibido, que al mismo tiempo sirvan como esquemas de clasificación sobre lo que vemos sobre el escenario internacional (actores, factores, procesos, estructuras, comportamientos, etc.) como fuentes de significado y como guías de acción para el desempeño de un actor internacional. De hecho, en este ámbito, la diferencia entre las distintas posturas procede justamente de la forma como se responde a estas preguntas básicas: ¿quiénes son los actores fundamentales a considerar en Relaciones Internacionales? ¿Cuáles son los factores que mayor incidencia ejercen en su comportamiento? ¿Cuáles son los rasgos distintivos del medio en el que se desempeñan estos actores? ¿Cuál es el objeto de estudio propio para un internacionalista?

<sup>13</sup> *Advanced Learner's Oxford Dictionary*, 1995, p. 1237. Es importante destacar que, en esta primera acepción, no hay ninguna referencia a la cuestión de una capacidad para la predicción en la teoría.

<sup>14</sup> La filosofía de la ciencia contemporánea (posmoderna) dista mucho del viejo esquema decimonónico del positivismo clásico, que tendía a sobrestimar el potencial de la ciencia como instrumento racional y objetivo para conocer y describir el universo.



Esto es de suma importancia porque implica además que la identificación de un objeto de estudio propio, requisito *sine qua non* del desarrollo disciplinario, es también una resultante de la labor teórica. Es decir, aquello que vamos a caracterizar como objeto de estudio (y razón de ser de nuestra disciplina) sólo nos resulta perceptible desde un enfoque teórico.

Esto significa que consciente o inconscientemente, nuestra misma percepción del escenario internacional se hace desde su origen, a partir de algún enfoque teórico, entendido como conjunto de supuestos fundamentales que nos ayuda a vislumbrar y comprender qué es ese escenario internacional<sup>15</sup> y cómo funciona. Claro que aún queda por resolver la cuestión de la relación del enfoque con la realidad, pero esto no debe ser motivo de alarma; es parte del entrenamiento necesario de cualquier especialista en cuestiones de índole teórica. Algo que nos dice ese entrenamiento es que la labor de construcción teórica exige de una distinción entre una propuesta teórica propiamente dicha y una configuración intelectual forjada sobre la base de varias propuestas teóricas vinculadas entre sí. Esta configuración que es de carácter más genérico recibe en el ámbito de la filosofía de la ciencia el nombre de paradigma.

Siguiendo a Kuhn, un paradigma<sup>16</sup> es una serie de supuestos básicos acerca de la manera cómo funciona un objeto de estudio determinado. Esta serie de suposiciones nos permiten “ver” al mundo y representárnoslo de una cierta manera. Del mismo modo, permite la creación de diferentes comunidades epistémicas (grupos de personas que comparten el mismo paradigma. No obstante, es muy difícil que todos los miembros de una comunidad epistémica lleguen a interpretar los supuestos básicos del paradigma de la misma forma, por lo que con frecuencia matizarán éstos con interpretaciones *sui generis*, las cuales sin apartarse totalmente de la visión paradigmática de la que parten le darán algún giro característico, al hacerlo configuran escuelas de pensamiento).

Kuhn inicialmente define a los paradigmas como “logros científicos reconocidos universalmente que por un tiempo proveen modelos para el planteamiento de problemas y soluciones a los miembros de una comunidad”.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> En este sentido bien puede pensarse en el paradigma como “un subconjunto de reglas que nos definen un fragmento de la realidad”. Véase Marcelo Ceberio y Paul Watzlawick, *La construcción del universo*, Herder, Barcelona, 2006, p. 29.

<sup>16</sup> La idea misma de paradigma es sólo una forma conveniente de abordar los problemas de la dispersión de propuestas teóricas. Es cierto que no es la única (ni quizá la mejor), pero está suficientemente difundida en el ámbito de la filosofía como para constituir un buen punto de partida para el análisis.

<sup>17</sup> Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. VIII.

De aquí que un paradigma se convierta en una especie de concepción guía que trata de dotarnos de explicaciones básicas sobre los fenómenos observados.

Un paradigma incluye, entonces:

- a) una serie de preguntas básicas o problemas;
- b) ciertas suposiciones acerca del mundo;
- c) técnicas utilizadas para el estudio de los problemas; y
- d) un modo de explicarlas.

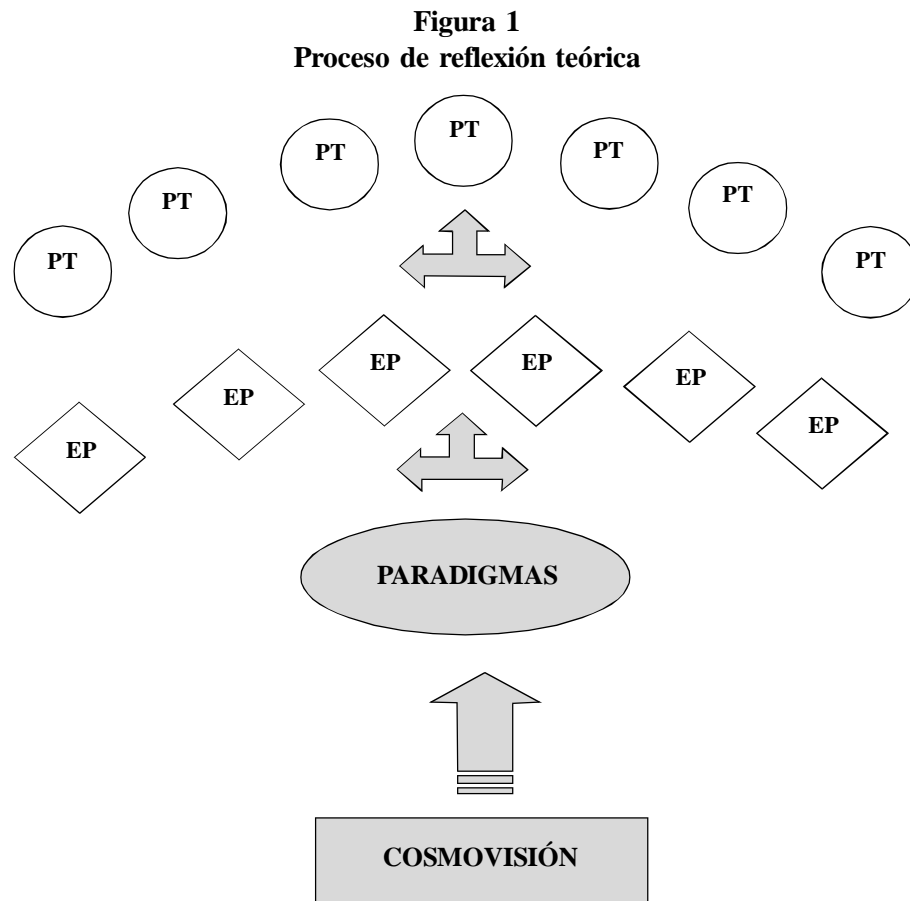
Es precisamente a partir de un paradigma que elaboramos una enorme cantidad de supuestos básicos sobre la forma en que opera la realidad (hipótesis de trabajo) que sólo cuando han sido suficientemente elaboradas por un grupo de especialistas (escuela de pensamiento) y contrastadas con lo que pretenden explicar alcanzan el rango de propuestas teóricas, las cuales a su vez sirven para consolidar la posición epistemológica de los paradigmas. No obstante, como ya se dijo, la duda prevalece: ¿de dónde viene la solidez de la teoría, de su precisión para acotar la realidad o del consenso en una escuela de pensamiento? Teóricamente, por supuesto, el consenso de la comunidad epistémica que configura la escuela de pensamiento tendría que venir de la parsimonia que ofrece la teoría, pero ¿vendrá realmente de ahí? O ¿debemos poner mayor atención a los constructivistas que nos sugieren que la teoría siempre se escribe para alguien, y frecuentemente con propósitos inconfesables? Por lo menos en público.<sup>18</sup>

Antes de ponderar el riesgo, sin duda latente de convertir al ejercicio de construcción teórica en un mero proceso de ideologización tendiente a justificar (vía la explicación) cualquier estado de cosas, puede ser útil considerar los distintos niveles en los que se teoriza. El propósito de esta breve digresión es solamente aclarar desde dónde abordamos el estudio de las relaciones internacionales en el plano teórico, simplemente por saber en qué nivel estamos trabajando, para así no confundir una cosa con otra y facilitar nuestra comprensión de los términos involucrados.

Puede decirse entonces que la reflexión teórica propiamente dicha inicia por el proceso de identificación de la cosmovisión desde la cual se trabaja (en nuestro caso particular, lo que comúnmente denominamos cultura occidental)

<sup>18</sup> La referencia clásica al trabajo de los constructivistas (que son en realidad una lista larga de autores más vinculados por la crítica a los paradigmas tradicionales que por una propuesta consensada sobre la forma de hacer teoría social) es la obra de Alexander Wendt, *La anarquía es lo que los Estados hacen de ella* (1992) y *La construcción social de la política de poder* (1999). Es este autor quien sostiene que la teoría siempre se escribe para alguien y que, las más de las veces, representa más formas de justificación ideológica que verdades objetivas.

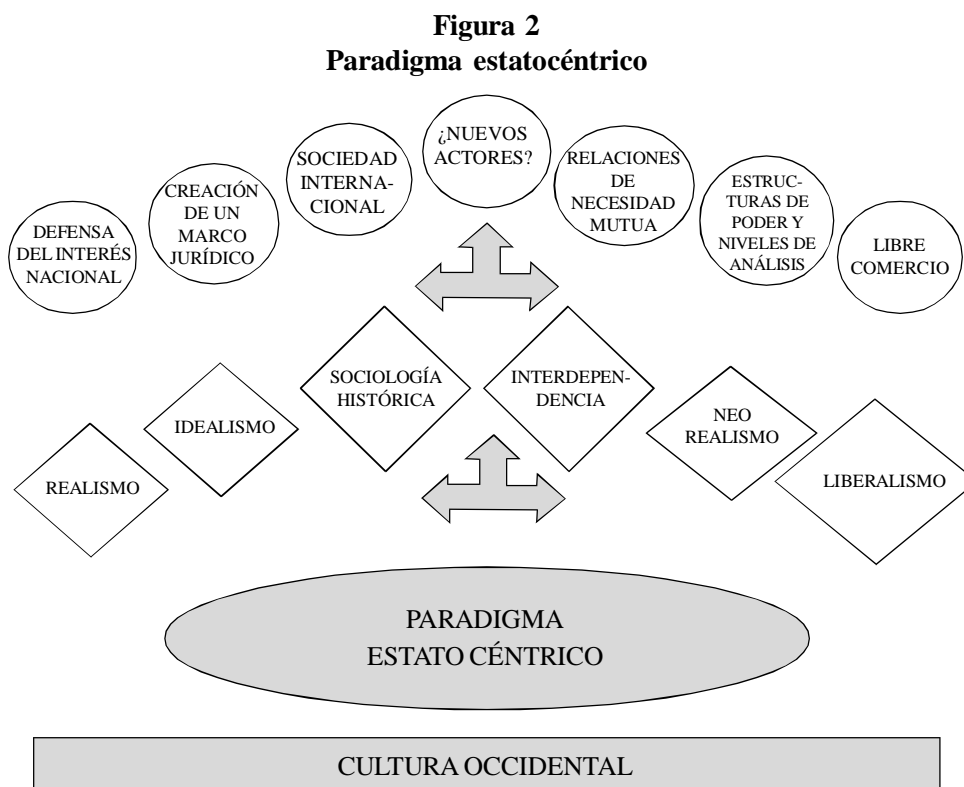
el análisis de sus supuestos básicos, la clasificación de los paradigmas que ésta ha generado para el estudio específico de Relaciones Internacionales<sup>19</sup> y la concreción de éstos en escuelas de pensamiento (es decir, versiones matizadas de los supuestos paradigmáticos), desde donde se elaboran las propuestas teórico-concretas, tanto para la explicación como para el desempeño sobre el escenario internacional, como se ilustra en la siguiente figura:



Fuente: Elaboración propia.

<sup>19</sup> Tradicionalmente se admite en la historiografía de las Relaciones Internacionales la existencia de tres grandes configuraciones intelectuales que podrían ser clasificadas como paradigmas: el tradicional o estatocéntrico, el marxista o histórico-materialista y el sistémico o científico. Se distinguen entre sí por la forma en que representan al objeto de estudio y responden (desde esa representación) a algunas cuestiones fundamentales, como quiénes son los actores que debe

Aplicada al caso concreto del paradigma estatocéntrico, sin duda el más popular en nuestros ámbitos académicos, la figura quedaría de la siguiente manera:



Fuente: Elaboración propia.

La buena noticia para los estudiosos de Relaciones Internacionales es que, como hemos dicho, los diversos intentos de clasificación que se han hecho en el ámbito de la disciplina han reducido el número de opciones con calidad paradigmática básicamente a tres. Es cierto que diversas tradiciones les llaman de distinto modo, pero no es difícil discernir una especie de hilo conductor que las vincula a todas. Y nuevamente, aunque es cierto que éste no es el único criterio posible de clasificación, no hay duda que representa un buen punto de partida para poder presentar con cierto orden el vasto universo de la reflexión teórica al alcance de los estudiantes del área.

---

considerar el estudio de las Relaciones Internacionales, cuáles son los factores que inciden primordialmente en su comportamiento, qué es lo característico del medio internacional, entre otras.

**Tabla 1**  
**Clasificación de tradiciones teóricas en las Relaciones Internacionales**

<i>Viotti &amp; Kauppi</i>	<i>Stephen Walt</i>	<i>Escuela Inglesa</i>	<i>Escuela Mexicana</i>
Realista	Realista	Tradicional	Estado-céntrico
Idealista	Liberal	Pluralista	Histórico-Materialista
Globalista	Radical	Sistema-mundo	Sistémico

Fuente: Elaboración propia

Cada enfoque paradigmático cuenta, desde luego con sus propios supuestos básicos y aunque ellos no estén escritos en piedra, dan una buena idea del enfoque que cada paradigma favorece. Aquí están algunos de esos supuestos básicos según cada enfoque paradigmático. Su análisis puede ayudar a los estudiantes a comprender mejor el tipo de representación mental que nos podemos generar a partir de cada uno de ellos:

**Cuadro 1**  
**Algunos supuestos básicos del paradigma estatocéntrico**

<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El Estado-nación es la unidad básica de análisis y el principal actor de la escena internacional.</li> <li>2. Incluso si otros actores llegan a ser considerados para el análisis, siempre tendrán una posición subordinada en comparación a los Estados-nación.</li> <li>3. Lo que llamamos ñrealidad internacionalö es el resultado de un flujo de interacciones entre los Estados-nación.</li> <li>4. La suma total de los Estados-nación no constituye un todo orgánico separado. Fuera de las partes no hay nada.</li> <li>5. Los diferentes factores que influyen el comportamiento de los actores internacionales pueden ser de naturaleza variada, pero los más importantes son siempre los políticos.</li> <li>6. Los factores políticos más importantes son: la lucha por el poder y la defensa de los intereses nacionales.</li> <li>7. Los Estados-nación no reconocen ninguna autoridad formal superior a ellos.</li> <li>8. La dinámica de la realidad internacional está condicionada por el principio de soberanía.</li> <li>9. Dado que los Estados-nación se consideran soberanos, el ambiente internacional está caracterizado por la ausencia de una autoridad internacional formal.</li> <li>10. Como consecuencia, el ambiente internacional es esencialmente anárquico.</li> <li>11. La naturaleza humana es perenne; la naturaleza de las relaciones políticas-sociales es invariable, independientemente de las condiciones históricas.</li> <li>12. La mejor manera de analizar las relaciones internacionales es empíricamente.</li> </ol>
---

Fuente: Elaboración propia.

Desde cualquiera de las escuelas de pensamiento del paradigma estatocéntrico, es claro que el Estado nacional juega un papel preponderante sobre el escenario internacional. Es, sin lugar a dudas, el elemento *sine qua non* para hablar del fenómeno mismo de las relaciones internacionales. Su conformación, sus actividades y, sobre todo, su forma de vincularse con otros Estados nacionales constituye el epicentro de la fenomenología internacional. Algunas escuelas de pensamiento le asignan un papel más preponderante que otras, pero todas lo consideran como el punto de partida necesario para entender la idea misma de relaciones internacionales. De alguna manera, tiene sentido, pero la existencia misma de los otros dos paradigmas sugiere que no es la única forma de pensar ni de representar la realidad internacional.

**Cuadro 2**  
**Algunos supuestos básicos del paradigma histórico-materialista**

1. Las unidades básicas de análisis y los principales actores internacionales con las clases sociales.
2. El Estado es sólo un instrumento de control de clase que nunca representa a la sociedad en su conjunto.
3. La realidad internacional es el resultado de la lucha de clases más allá de las fronteras nacionales artificialmente creadas.
4. La realidad internacional sólo puede ser vista propiamente desde una perspectiva integral o de totalidad.
5. La naturaleza de los factores que influyen el comportamiento internacional pueden ser de diferente tipo, pero los más importantes son siempre los económicos.
6. Los factores económicos más importantes son aquellos relacionados con los ciclos productivos.
7. Las clases sociales nunca pueden ser consideradas como unidades independientes, ellas son siempre parte orgánica de todo.
8. La realidad internacional es así condicionada por esta visión de totalidad en la que el todo representa más que la suma mecánica de las partes.
9. Las estructuras sociales siempre están condicionadas por la historia. De tal forma, que la idea del contexto histórico es crucial para el análisis.
10. Los hombres, como actores sociales construyen su propia realidad, aunque no siempre de acuerdo a sus deseos.
11. La evolución de la humanidad es una función de la lucha por la emancipación. De tal manera que el ambiente ha sido tradicionalmente de conflicto.
12. La mejor manera de analizar las relaciones internacionales es dialécticamente.

Fuente: Elaboración propia.

El paradigma histórico-materialista es por antonomasia antiestatal en su concepción original. Marx concibe al Estado en esencia como un instrumento de control de clases; un instrumento de poder al que finalmente habrá que eliminar. Su representación de lo “internacional” es por ende sustancialmente distinta. Los marxistas conciben la necesidad de reorganizar el “escenario internacional”, pero no desde una perspectiva estatal, sino desde una perspectiva de clase. Esto es algo que se debe analizar con cuidado con los alumnos.

### **Cuadro 3** **Algunos supuestos básicos del paradigma sistémico**

1. La realidad como un todo está integrada por sistemas y subsistemas ordenados jerárquicamente. Los científicos sociales estudian sistemas sociales.
2. En la cima de la jerarquía social se encuentra el sistema internacional.
3. Los sistemas sociales son construidos por los hombres, a pesar de que tienden a tener una vida propia.
4. La dinámica de cualquier sistema está determinada por sus movimientos internos y sus relaciones con el ambiente.
5. Los factores que influyen el comportamiento de los sistemas son muchos y variados. Éstos deben ser analizados en su contexto.
6. Los factores científicos-tecnológicos tienden a ser predominantes dentro de los sistemas sociales.
7. La realidad internacional siempre debe ser considerada como un todo orgánico.
8. La realidad internacional como sistema es una dimensión de la realidad social por encima de la de sus subsistemas constituyentes.
9. Es esta nueva dimensión de la realidad social la que los internacionalistas tienen que explorar.
10. Cada sistema desarrolla reglas inherentes a la organización interna que les permite subsistir. Éstas son llamadas orden sistémico.
11. Cada sistema puede ser analizado desde, por lo menos, cuatro perspectivas diferentes:
  - a) estructura;
  - b) función;
  - c) comportamiento; y
  - d) evolución
12. La mejor manera de analizar las relaciones internacionales es científicamente.

Fuente: Elaboración propia.

El paradigma sistémico piensa la realidad social en términos de sistemas vinculados jerárquicamente con otros sistemas. Todos tienen una naturaleza común que les dan sus rasgos genéricos, pero cada uno posee su propia singularidad y debe ser caracterizado como tal.

Pero aún después de realizada la labor clasificatoria sobre el proceso de construcción teórica, normalmente subsiste la pregunta original: y todo esto, ¿para qué sirve? Creo que hay diversas formas de contestarlo. La primera y más elemental de las respuestas ya ha sido anticipada: las teorías nos sirven como marcos referenciales para organizar el tumultuoso caos en que por lo general se nos presenta la realidad internacional al dotarla de significado, aún cuando dicho significado esté lejos de cualquier consenso universal.

De este modo, aún como simples observadores podemos dar algún tipo de sentido a lo que percibimos del medio internacional (podemos incluso entender qué es el medio internacional; quiénes, cómo y por qué se desempeñan en él, bajo qué influencias y con qué tendencias operan, aún cuando este entendimiento esté socialmente condicionado –según los enfoques posmodernos–).

Pero, además, el esfuerzo de reflexión teórica permite establecer algún tipo de orden sobre sí mismo. Al clasificar los paradigmas según sus supuestos básicos podemos darnos cuenta del tipo de análisis que cada uno nos permite realizar y, en gran medida, anticipar el tipo de representación del objeto de estudio al que cada uno invita, así como del tipo de política exterior que le caracteriza y la condición moral que le es propia. Este mismo esfuerzo nos permite, a final de cuentas entender porqué es que, a pesar de estar viendo aparentemente lo mismo, diversos autores lo diagnostican, se lo representan y caracterizan de distinta manera. No es un logro menor.

En el siguiente cuadro podremos observar gráficamente la forma como se puede intentar organizar el esfuerzo teórico según los tres paradigmas que tradicionalmente se reconocen en los enfoques clásicos de teoría de Relaciones Internacionales en México. Como puede observarse, el proceso de caracterización en cada caso se singulariza y diferencia de los demás merced al tipo de respuestas de las que se parte para ir configurando la idea de “lo internacional”.

Así, por ejemplo, cada paradigma responde de manera distinta a la pregunta de los actores en relaciones internacionales al considerar distintas unidades de análisis de manera prioritaria, lo mismo sucede con los factores que influyen en su desempeño o dan la idea misma del “medio” internacional. También la condición disciplinaria de Relaciones Internacionales queda, en gran medida condicionada por los supuestos paradigmáticos de los que se parte.

Como toda caracterización, ésta puede resultar abusiva o limitante, pero representa, como hemos venido diciendo, al menos un punto de partida desde el cual se puede bordar con mayor precisión en la reflexión teórica.



**Tabla 2**  
**Organización de la teoría según los paradigmas**  
**y enfoques de las Relaciones Internacionales**

<i>Preguntas básicas</i>	<b>Paradigma</b>		
	<i>Tradicional o (Estado céntrico)</i>	<i>Marxista</i>	<i>Sistémico</i>
<i>Status</i> disciplinario de las Relaciones Internacionales	Rama de la Ciencia Política o de la Sociología	Parte integral de la economía política	Disciplina autónoma
Escuelas de pensamiento	Realismo, Idealismo, Sociología Histórica, Liberalismo, Varios neos, Interdependencia, Escuela inglesa, Racionalismo, Endismo, Constructivismo	Marxismo Clásico, Leninismo, Stalinismo, Trotskismo, Teoría de la dependencia, Maoísmo, Neomarxismo, Teoría crítica, Constructivismo	Teoría sistémica, Estructuralismo, Funcionalismo, Conductismo, Teorías de alcance medio, Evolucionismo, Teoría de la complejidad, Teoría de Caos
Objeto de estudio	Interacción entre unidades políticas independientes, política exterior, política internacional, sociedad internacional	La organización histórica y la transformación de los modos de producción y su impacto en las formaciones socioeconómicas	La génesis, desarrollo y transformación de sistemas históricos internacionales
Principales unidades de análisis	Estados nacionales y formaciones derivadas de ellos	Grupos sociales determinados por su lugar en los procesos productivos. En el capitalismo, dos clases antagónicas	Diversos sistemas sociales integrantes del gran sistema internacional
Principales conceptos y categorías de análisis	Equilibrio de poder, interés nacional, soberanía, anarquía, balanza de poder	Medios y relaciones de producción, infra y superestructuras, conciencia de clase, lucha de clases	Sistema, estructura, función, conducta, evolución, fin, entorno, adaptabilidad, regularidad

Factores involucrados	Principalmente los de índole política	Principalmente los de índole económica	Principalmente los de índole científico-tecnológica
Naturaleza del medio internacional	Anárquico (en algunos casos con posibilidad de regulación)	Estructuralmente antagónico	Plenamente interconectado en subsistemas ordenados jerárquicamente
Principales procesos a observar	Distribución de poder, guerra, paz, diseño de política exterior, negociación	Explotación de clases, condicionamiento ideológico, lucha revolucionaria	Integración y fragmentación sistémica, adaptación, evolución y búsqueda de equilibrio
Concepción de la historia (determinista o probabilista)	Esencialmente determinista	Esencialmente determinista hasta que la humanidad logre emanciparse	Esencialmente probabilística
Perspectiva histórica (presentista o de largo alcance)	Esencialmente presentista	Principalmente presentista, pero abierto al análisis de largo plazo	Análisis de largo alcance seguido de análisis presentista
Enfoque (fragmentario u holista)	Esencialmente fragmentario	Estructuralmente interconectado pero fragmentario hasta la emancipación del hombre.	Esencialmente holístico
Método	Empírico	Dialéctico	Científico

Fuente: Elaboración propia.

Fuera del esquema básico de los paradigmas, esta propuesta contempla la categoría de “enfoques” de Relaciones Internacionales. Éstos incluirían todas las propuestas teóricas que no se plantean el tipo de preguntas aquí incluidas, sino que más bien critican, tanto lo que dicen de manera genérica los paradigmas e incluso, la idea misma de paradigma, sin necesidad de formular una propuesta organizada. Los enfoques por lo regular se centran en preocupaciones puntuales, por ejemplo, cuestiones de género o derechos humanos de grupos minoritarios, problemas ecológicos o temas de desarrollo sustentable. Por su carácter antiestructural o antimodernista algunos de ellos han sido englobados bajo el

rubro de enfoques posestructuralistas o posmodernos y decididamente se resisten a ser considerados como propuestas paradigmáticas de cualquier tipo.<sup>20</sup>

En segundo lugar, la reflexión teórica sobre Relaciones Internacionales nos ayuda a entender mejor la naturaleza integral de nuestro objeto de estudio. La dimensión internacional de la realidad social sólo se configura cuando diversas colectividades humanas políticamente autónomas y culturalmente diferenciables interactúan entre sí, lo que significa que “lo internacional” se encuentra en el vértice de una pirámide de fenómenos sociales que necesitamos conocer y entender como tales antes de poder vislumbrar el escenario en la cúspide, lo que dificulta teorizar al respecto. Como señala Lebow:

Más fundamentalmente, la naturaleza misma del objeto de estudio parece inhibir el desarrollo teórico. Las relaciones internacionales están en el apex de múltiples niveles de agregación social, y están significativamente influidas, si no es que de hecho moldeadas por lo que ocurre en los otros niveles. Una buena teoría de relaciones internacionales presupone un cabal entendimiento de la política, la economía, el derecho, la sociología, etc. en todos esos otros niveles. Sería algo así como una teoría del campo unificado en la física.<sup>21</sup>

Como estudiantes de la disciplina podemos aprender a reconocer y evaluar propuestas que nos dicen qué es significativo en el estudio de Relaciones Internacionales y, con un poco de espíritu crítico, incluso preguntarnos si es que esa (la que nos están sugiriendo) es realmente la única o la mejor forma de ver las cosas.

En un plano más elaborado, ya como analistas especializados de la realidad internacional, a través de la teoría podemos organizar nuestras investigaciones e intentar articular un discurso más “profesional” sobre la realidad internacional, no sólo con intenciones explicativas sino incluso con potencialidades prospectivas. De este modo podemos aspirar a incorporarnos a la comunidad epistémica mundial de los internacionalistas en cualquiera de sus diversas escuelas de pensamiento, sin que ello implique, en forma alguna, la necesidad de un consenso universal, bien sea en cuanto a la mejor forma de representarnos al objeto de estudio o en la caracterización de su funcionamiento.

<sup>20</sup> Una propuesta paradigmática se reconoce por su tendencia (inevitable) a formular una narrativa explicativa que se basa en una simplificación de la realidad que se sostiene en algún tipo de estructura. Los enfoques limitan sus explicaciones al contexto específico en el que se generan y evitan toda forma de discurso de tendencia universalista.

<sup>21</sup> Richard Lebow, *A Cultural Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, p. 1.

En este sentido, podemos añadir que la teoría es un instrumento fundamental para el desarrollo de una identidad profesional. Si como he sugerido al principio, el desarrollo disciplinario es una función de las propuestas teóricas características en un área de estudio, es claro que la profesionalización del internacionalista depende entonces de su capacidad para identificar un objeto de estudio propio y, sobre todo, de articular un discurso significativo sobre él, es decir, teorizar. Este asunto es particularmente relevante en el caso de Relaciones Internacionales que, a cerca ya de un siglo de existencia aún debaten álgidamente con otras Ciencias Sociales sobre su condición disciplinaria. A 50 años ya de que Kaplan formulara su célebre pregunta, sigue siendo un imperativo teórico formular una respuesta adecuada:

¿Es el objeto de estudio de las relaciones internacionales susceptible de un estudio disciplinario, de alguna manera coherente, o es sólo un montón de acontecimientos entre los que elegimos según los intereses del momento y a los que no se puede aplicar ninguna teoría coherente, ninguna generalización o método estandarizado?<sup>22</sup>

A partir de lo que hemos señalado surge irremediamente otra gran duda. Si la posibilidad de una objetividad total en la elaboración teórica se reduce, ¿cómo podemos discriminar del menú teórico en relaciones internacionales? Las buenas teorías en el campo de la ciencia comparten por lo general algunas características básicas que bien vale la pena tener en cuenta, sobre todo para diferenciarlas de las construcciones meramente doctrinarias (ideologizantes): rigor conceptual y terminológico, plausibilidad racional, coherencia lógica, correspondencia empírica, parsimonia (capacidad explicativa), posibilidad de generalización, cierto margen de capacidad predictiva, verificabilidad y, sobre todo, siguiendo a Popper, falsabilidad.

Con todo, siempre será difícil separar el discurso analítico del discurso hegemónico, si es que de alguna manera resulta posible. En este contexto resulta indispensable reincorporar a la reflexión teórica de pretensiones “meramente descriptivas o explicativas” el imperativo de la reflexión moral, orientado sobre todo al objetivo del bienestar común. Este es, sin duda un terreno fértil para la reflexión en Relaciones Internacionales, donde el predominio del realismo político ha obstaculizado un desarrollo más armonioso. Como señala Smith: “las teorías no sólo sirven para explicar o tratar de predecir, también nos indican qué posibilidades existen para la acción e intervención

<sup>22</sup> Morton Kaplan, “Is International Relations a Discipline?” en *The Journal of Politics*, vol. 23, núm. 3, Southern Political Science Association, 1961, pp. 462-476.

humana; no sólo definen nuestras capacidades explicativas sino también nuestros horizontes éticos y prácticos”.<sup>23</sup>

Por otra parte, dada la creciente complejidad del escenario internacional, la cantidad de actores y temas a tratar, las posibilidades de cada enfoque, parecería casi imposible limitar el objeto de estudio a una sola visión teórica. Como dice Richardson, toda vez que nuestro ámbito incluye intereses tan diversos que van desde:

los orígenes del moderno sistema de Estados hasta las amenazas a la supervivencia de cualquier sistema político o social, desde estrategias nucleares hasta las inequidades de la globalización, del análisis de procesos de toma de decisión hasta las preocupaciones más generales de la filosofía de la ciencia, ¿cómo es que el término de disciplina puede ser algo más que honorario?<sup>24</sup>

No obstante, a pesar de la necesidad de teorías puntuales sobre aspectos concretos de la realidad internacional, sigue siendo imperativo buscar la unidad debajo de la diversidad y a partir de ello, la posibilidad de articular una propuesta totalizadora capaz de generar una imagen integral del escenario internacional en su conjunto para así dar sentido a la profesión de internacionalista.<sup>25</sup> De no ser posible, habría entonces que cuestionar la racionalidad misma de estudiar una carrera de esta naturaleza en cualquiera de sus niveles.

Para quienes están acostumbrados a seccionar sus objetos de estudio en busca de los niveles elementales de análisis, la complejidad misma del sistema internacional resulta avasalladora. El gran reto es, en efecto, poder demostrar que tras la creciente gama de asuntos que pueden tratarse con una perspectiva internacional existe algún tipo de hilo conductor unitario que permite discernir la complejidad y vislumbrar al proceso de formación y desarrollo de sistemas internacionales como un objeto de estudio propio y significativo para internacionalistas.

<sup>23</sup> Steve Smith, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, p. 113.

<sup>24</sup> Citado por Darryl S. L. Jarvis, *International Relations and the Challenge of Postmodernism: Defending the Discipline*, University of South Carolina Press, Columbia, 2000, p. 48.

<sup>25</sup> Por supuesto, la propuesta totalizadora no tiene que ser única ni homogénea; de hecho, cada uno de los tres grandes paradigmas pretende articular alguna especie de propuesta totalizadora y cada una de ellas es claramente distinta a la de las demás. “Totalizadora” aquí se refiere a una propuesta que toma en cuenta la totalidad del escenario internacional como objeto de estudio (a diferencia de las propuestas singularizantes que se concentran en fenómenos puntuales del escenario internacional), mas no significa que deba alcanzar un consenso universal (lo cual de suyo se antoja prácticamente imposible).

Otro aspecto de relevancia a considerar es que entre las características que se supone deben distinguir a una buena teoría según hemos mencionado han recibido especial atención tanto la capacidad explicativa como la capacidad predictiva, lo cual de entrada representa un obstáculo en apariencia insalvable para las Ciencias Sociales y digo insalvable porque pocas teorías en nuestro ámbito escapan a las acusaciones de la coloración ideológica y mucho menos aún han demostrado consistencia o solidez de cualquier tipo al tratar de anticipar el porvenir. ¿Significa eso que nuestros intentos de explicación en Ciencias Sociales, en general, y en las relaciones internacionales, en particular, no merecen el nombre propiamente dicho de “teorías”? Yo creo que no.

Steans y Pettiford han sugerido que:

una teoría es un intento por explicar algo –un suceso o una actividad. Por ejemplo, una teoría puede tratar de explicar las causas de una guerra o bien el por qué y bajo qué condiciones los Estados acometen estrategias comerciales de cooperación. La teoría es, por lo tanto un conjunto de ideas coherentes e internamente consistentes que pretenden tener alguna conexión significativa sobre la naturaleza del mundo y la forma como “funciona”. Una perspectiva es una representación particular de “la realidad”. Una perspectiva teórica, por lo tanto es un intento por construir una explicación coherente de cierto fenómeno, que a su vez descansa sobre un sistema de creencias más amplio o bajo ciertos supuestos básicos acerca de la naturaleza del mundo.<sup>26</sup>

Esta visión es interesante porque sintetiza con claridad la esencia de las ideas que hemos expuesto. Pero además, vale la pena recordar que, en efecto, en el campo de las Ciencias Sociales conviene distinguir entre las teorías de tipo empírico, que buscan sobre todo explicar por qué las cosas concretas ocurren de cierto modo, de donde su enfoque es predominantemente causal; las teorías de corte normativo, que de modo preferente se encargan de reflexionar sobre cómo deberían ser las cosas y las teorías de tipo omnicomprendivo que buscan explicar los fenómenos concretos en el contexto específico de una totalidad. Y este es sólo un intento de clasificación entre muchos otros.

Vale la pena recordarlo porque al hacerlo podemos constatar que dichos enfoques no son por necesidad mutuamente excluyentes, sino que de hecho pueden incluso resultar complementarios. Cada uno de ellos refleja con claridad el ángulo de observación desde el que se ha colocado el analista de la realidad

<sup>26</sup> Hill Steans & Lloyd Pettiford, *Introduction to International Relations: Perspectives and Themes*, Pearson Longman, Londres, 2004, p. 9.

internacional, pero no hace que su explicación sea más o menos válida. La explicación formulada desde los diversos ángulos de observación puede ser más o menos incluyente y orientar la acción de los actores internacionales en una u otra dirección, pero como explicación no es menos válida que las demás.<sup>27</sup>

El corolario de este enfoque tiene serias implicaciones: la teoría en Relaciones Internacionales, como en el resto de las Ciencias Sociales es, sobre todo un producto cultural y como dice Weber: “el ámbito de la teoría en relaciones internacionales es el lugar en el que se tejen las historias que dotan de sentido al mundo, donde tienen lugar las prácticas significativas de la política internacional, donde se producen, reproducen e intercambian significados sobre la vida internacional”.<sup>28</sup>

La cita podría sonar como música a los oídos de los postmodernistas de cualquier ámbito teórico en Ciencias Sociales, pues efectivamente parece relativizar todo el esfuerzo de reflexión y sus resultados. Pero esa sería una visión muy limitada que pasa ostensiblemente por alto el significado de los procesos de objetivación de la realidad social. No es este el sitio para abordar esa compleja problemática pero no se puede dejar pasar la ocasión de señalarla. Aunque la realidad social sea producto de la acción humana no significa que sea pura intersubjetividad carente de fundamentos objetivos. Ese es justamente otro reto para la reflexión teórica.

El gran desafío del pensamiento teórico contemporáneo, sobre todo en el caso de Relaciones Internacionales, consiste entonces precisamente en la habilidad para tomar distancia de la abrumadora fenomenología local para tratar de percibir al sistema internacional como una totalidad dinámica y compleja que tiene sentido como tal más allá de lo que puedan representar sus componentes por separado.

Del éxito con el que se pueda acometer esta empresa depende no sólo la cuestionada identidad profesional del internacionalista, sino la capacidad para la acción conjunta en beneficio de la humanidad.

<sup>27</sup> El principio de complementariedad es atribuido al físico danés Niels Bohr, quien para explicar el fenómeno de la interacción de los fotones con los electrones (efecto Compton) tuvo que asumir como válidas ambas teorías respecto de la naturaleza de la luz: “Resultaban pues, dos teorías de la luz: la ondulatoria y la corpuscular, ambas correctas. Esta dualidad onda-partícula de la luz fue a lo que Bohr llamó ‘principio de complementariedad’, y se basa en que las teorías corpuscular y ondulatoria de la luz no se excluyen sino que se complementan, para así lograr una correcta descripción de la realidad. La luz es pues onda y partículas”. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos35/mecanica-cuantica/mecanica-cuantica.shtml#princip>, consultado el 14 de abril de 2011.

<sup>28</sup> Cynthia Weber, *International Relations Theory: A Critical Introduction*, Routledge, Nueva York, 2005.

## Bibliografía

1. *Advanced Learner's Oxford Dictionary*, 1995.
2. Aron, Raymond, "¿Qué es una teoría de relaciones internacionales?" en *Revista de Humanidades*, núm. 4, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, 1998.
3. Bryant, Joseph, *Moral Codes and Social Structure in Ancient Greece*, State University of New York Press, Albany, 1996.
4. Ceberio, Marcelo y Paul Watzlawick, *La construcción del Universo*, Herder, Barcelona, 2006.
5. Frankel Joseph, *International Politics*, Pelican, London, 1973.
6. Hauss, Charles, *International Conflict Resolution: International Relations for the 21<sup>st</sup> Century*, Continuum, London, 2001.
7. Hill, Steans & Lloyd Pettiford, *Introduction to International Relations: Perspectives and Themes*. Pearson Longman, Londres, 2004.
8. Kaplan, Morton, "Is International Relations a Discipline?" en *The Journal of Politics*, vol. 23, núm. 3, Southern Political Science Association, 1961.
9. Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. VIII.
10. Maxim, Paul, *Métodos cuantitativos aplicados a las Ciencias Sociales*, Oxford, México, 2002.
11. Merle, Marcel, *Sociología de las relaciones internacionales*, Alianza Universidad, Madrid, 1978.
12. Morton, Richard Lebow, *A Cultural Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
13. Smith, Steve, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
14. Weber, Cynthia, *International Relations Theory: A Critical Introduction*, Routledge, Nueva York, 2005.
15. Wendt, Alexander, *La anarquía es lo que los Estados hacen de ella* (1992) y *La construcción social de la política de poder* (1999).

Artículo recibido el 4 de mayo de 2011  
y aprobado el 25 de septiembre de 2011.